

1991

Base tres: llegada/despedita; En la tibieza del día

Edgar O'Hara

Citas recomendadas

O'Hara, Edgar (Otoño 1991) "Base tres: llegada/despedita; En la tibieza del día," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 34, Article 31.

Available at: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss34/31>

EDGAR O'HARA

BASE TRES: LLEGADA/DESPEDIDA

At once I felt embrace by all
the special people who had
filled my life, the things I'd
seen, the stories I'd heard.

Tom Shroder: *Coming of age at 30*

1.

La pretemporada: corríamos por el circuito de playas
a la Bajada de los Baños, cuesta arriba
hasta la plazuela de Barranco. Nuestras pulsaciones
se oían como funiculares cada vez
mejor aceitados. Y abajo el aire
comprimía el aroma del mar
en las parrillas de anticuchos, las pailas
de picarones y el monóxido de los autos
frente a una orilla que antes
de la madrugada
veía florecer
muchos
más
condones. Y se pasa
la Misa de Una
para dedicarse profesionalmente
al fútbol. El limbocomio: donde todo
y nada ha sucedido, donde todo

y nada está por ocurrir.

La base tres.

Saludarás en el centro del terreno
a las tribunas, el brazalete hacia un sol
de fines de marzo. El campeonato
empezará con el agujón
cerca del área.

Y el viento y las arrugas de cal
lamerán tus ojos.

El interregno
cinematográfico. Uno empieza
a fijarse más en las madres
que en las hijas de quince años. Y la incertidumbre
se pone dura como los pelos en la nariz
o los lunares de carne. No será un golpe
ni una caída. Abandonarás el partido
a la mitad del segundo
tiempo: te pondrán una bolsa
de hielo en la nuca. Y esperarás
esa calma del empate, aletargado
en una banca de madera. Los sábados
el cerro de La Chira
a las seis de la mañana. En grupos
alcanzábamos la cima de arenisca
y restos de gaviotas. Fortalecíamos
piernas y pulmones a la hora
en que otros se rinden fatigados
del amor: abdominales, estiramientos,
las olas se llevaban de regreso el cansancio.

A medianoche confundirán
el glaucoma con algún cabezazo, tal vez
un síntoma pasajero. A la mañana
picarán tu cráneo para suprimir
la sospecha de la sangre. Pero no tendrá
por qué alarmarte (dirán)
la operación. Mientras salíamos del agua
pensábamos en un cebiche en el muelle
de Pescadores, un surtido de frutas

o quizás una cerveza. La mayoría
alargábamos hasta las doce el desayuno
con un huerto de botellas del bien
y del mal, descifrando en los conchos
qué sería del *Aurora* cuando cruzáramos
los treinta. Las palabras eran entonces
ese camino de herradura
por donde la imaginación se desboca.
Tanto se parece a la muerte
que a estas alturas intenta
congregar a los amigos. Se parece poco
a los cumpleaños que dejan
en herencia una memoria: la sogá
más flaca. Hasta escribir es pernoctar.

2.

Hallaste un día las chispas
dispersas en los cajones machucadas
sobre un espejo que las devuelve
una por una Reposas en la cueva
a doce gradas del jardín
y sin saberlo espera que la gente
trague las oleadas de silencio Flotando
en su hermética nave
este sueño de músculos cada vez más
ocres cada vez menos blandos
enseña sus labios como una promesa
en afijos Ya no te era posible decir
hay mucho pan por rebanar Impacientes
estaremos hasta destapar las primeras
cervezas de la tarde las corbatas
en los bolsillos de los sacos en una silla
del bar Saludaremos a la fortuna
cordiales serenos ansiosos
en una cancha pesada con el pasto
crecido barrida por la lluvia de los cuerpos
que se despiden Y buscabas esos libros

que jamás pensaste releer Ahora la certeza
de su quietud trama un prodigio
Levantaremos los vasos al pie de las figuras
que el humo habrá erguido beberemos
un aire contaminado pero hermosísimo

Nunca lograremos adivinar en la mañana
qué briznas de luz ya pertenecen
a la noche Dos hombres y una mujer
vestidos de blanco entonan sus letanías
en japonés delante de la negra cruz
que riega con su sombra esta sala
donde no cabe un alfiler Solamente
se mueven las manos encima del vidrio
que lo cubre y él es la única estrella
a punto de cantar por otra boca
su adiós Tenías que apresurarte
a tomar las riendas del deseo Escribiste
aprisa sobre una llaga Como ráfagas
vendrá el ajenjo a nosotros
con su espuma en los bordes de un día
y de otro Celebraremos o lamentaremos
haber desperdiciado cuál camino
cuál rastro El recuerdo ha sido tu gran
domesticador Y de pronto la mujer se agita
y cae desvanecida en el tumulto con las palabras
ajenas para nadie para siempre

3.

lo que resta señales de rigor
facciones en un aire el mar los picos
la vigilia trizada cuesta abajo
ni una pizca donde cruda los sueños
fortuna sus manos ya laceradas
la reverencia el ancho de la grieta
olvido sobre tierra contra viento
la conjetura evanescente cal
aumentada y corregida lo esparza

EN LA TIBIEZA DEL DIA

EL MARQUES. -¿Son versos, Rubén?
¿Quiere usted leérmelos?

RUBEN. - Cuando los haya depurado.
Todavía son un monstruo.

EL MARQUES. - Querido Rubén, los
versos debieran publicarse con
todo su proceso, desde lo que
usted llama monstruo hasta la
manera definitiva.

Luces de bohemia

sin bocinazos, a lo más
el tambor de la madrugada en las callejuelas
adoquinadas y los cascos y las carrozas
por los recovecos
donde la luz siniestramente se desliza

nada de walkman ni radio
a transistores: ebrios de la noche por la nariz
tupida, la garganta
ronca de arena oscura y las vestimentas
impregnadas de humo, sabores, improprios

la sabiduría se cuele
en la resaca de uno y otro laberinto
al mediodía: esponja de un reguero
impetuoso, manantial
del que brincan los vocablos como el cardumen

jamás el tránsito
borrándose en el suspenso del cassette
o la prisa eléctrica que anula el gorjeo
a la computadora: cabezas
sumidas en sus palanganas, cepos de la voz

¿cuál cine, cuál video?
sean la memoria de la mano que pulsa
solitaria un rayo de sol, la grieta del papel
quemándose: quemado
al tacto de severísimas palabras

como si esta fuera la última tarde
Ramón María / Rubén
y el lenguaje una mujer descalza trepidando
en ambos licores: en la regia grupa
de la dicha